



CUENCA



CUENCA

Cuenca es ascender, trepar por su rocoso espolón árido hasta la suavidad del cielo en el que se recorta, sostenerse humanamente, dolorosamente aferrados, en la difícil altura conquistada. Cuenca es tocar el misterio y el encantamiento, que también requiere esfuerzo y voluntad de búsqueda.

El viento que la elevó, empujándola hacia arriba por la piedra, entre los fosos del Júcar y del Huécar, fué un viento árabe, como nunca deja de recordarnos el alzado índice de la esbelta Torre Mangana. Es el mismo viento que hoy, tras batallas y conquistas, penetra por la rejería castellana o por los severos arcos góticos de la Catedral; el mismo que, estremecido y jadeante, va esparciendo por las viejas calles empinadas y estrechas los ecos uncidos de las Semanas de Música Religiosa, para las que toda Cuenca es como un coro natural e inmenso.

La gravedad, aquí, mitigó un punto su ley tiránica, ante el arrojo y la osadía de las "casas colgadas", milagrosamente suspendidas sobre las Hoces de ambos ríos, que dan fe del espíritu tenaz e invencible de los hombres de estas tierras. Casas para volar amando. Casas para mirar lejos, durante un quehacer diario que nunca en ellas podrá someternos. Casas donde la materia no es más que el débil soporte del espíritu.

Casas Colgadas



Calle Típica



Porque en Cuenca todo se dirige hacia arriba, tanto la obra del hombre, como el basamento natural que la sustenta y empuja; tanto la canción, como el aire que se la lleva; tanto la voluntad de ser, como el recio aliento que la mantiene. Ser hombre en Cuenca es haber salido siempre victorioso.

Desde que el tiempo es tiempo, el conquense ama el orden. Díganlo, si no, las facturas geométricas de sus monumentos: circular en la iglesia de San Pedro, cuadrada en las torres del Castillo, elíptica en la iglesia de las Petras. El sentido geométrico es el del orden, el de la armonía, el de la permanencia.

Ama la altura, como defensa de este orden, como sensación de dominio, como transparencia en la visión de lo que le rodea, como pureza en el fluir del pensamiento y el deseo, como claridad en el sentir, tanto gozosa como dolorosamente.

Ama el trabajo. Desde que se hace Mancha en Tarancón, o Alcarria cerca de Priego, o Serranía, de arriba a abajo, al Este, entre pinares y escarpadas rocas, esta dura tierra nunca fué pródiga en la entrega.

El aire de Cuenca trae de la Mancha polvo dorado de trilla, quijotesco polvo de molino de viento; trae polen de las flores silvestres que dan su miel a la Alcarria; trae savia de los pinares de la adusta Serranía. El aire de Cuenca silabea, acá y allá, los nombres camperos o montaraces de sus distintos aromas; y va diciendo: tomillo, o cantueso, o mejorana; y susurra: majuelo, sabinas; y dobla las esquinas repitiendo: romero, espliego, menta.



Panorámica

Bajada de las Angustias

Las Torcas son las medidas de este aire, del que llenan y vacían, una y otra vez, sus circulares depresiones verdes y exuberantes.

De este aire que va cargado de historia, porque se detuvo en el claustro del Monasterio de Uclés, en las ruinas del teatro y las termas de Segóbriga; porque se dejó moldear por la torre gótica de la iglesia de Tarancón, por la fachada ojival de la Colegiata de Belmonte, por los monumentos de la pequeña e intemporal San Clemente; porque penetró por las almenas, los fosos y las puertas de los castillos de Alarcón y Belmonte.

De este aire, cálido y seco, que se refresca al paso en las aguas verdes o azuladas del Tajo, el Júcar y el Guadiana.

De este aire, alto y sigiloso, que es, en palabras de Pío Baroja, "el centinela observador de un pueblo religioso, estratégico y guerrero; de una ciudad roquera, mística y alerta, con porte de gran atalaya para otear desde la altura".



Museo de Arte Abstracto



Ayuntamiento

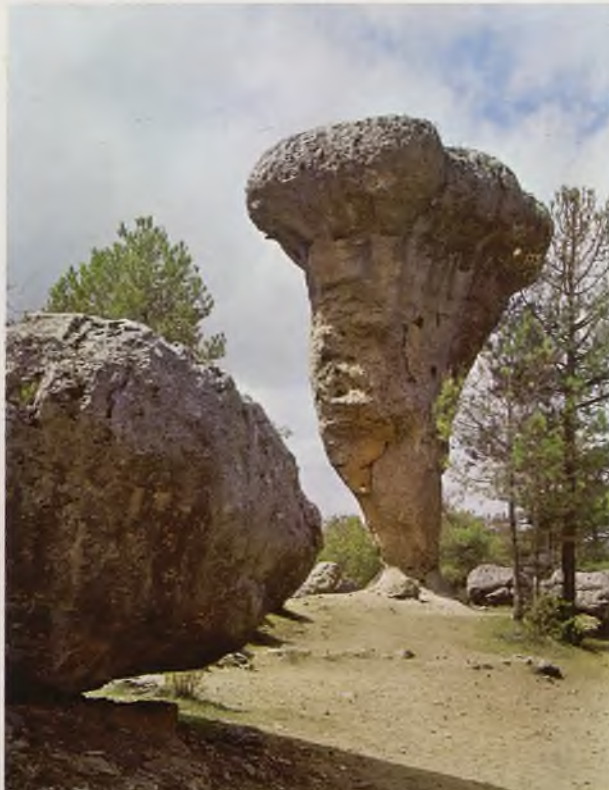


Porque Cuenca es una de esas milagrosas prolongaciones de España hacia lo alto; una de las varias cabezas que España saca para respirar del océano caliente de la meseta; para respirar, y para ver, y para hablar de sus cosas, a veces tristes, a veces alegres, pero siempre íntimas, transidas de humanos problemas y verdaderas. Para hablar, serenamente, entre los álamos, los juncos y el musgo de una ribera venturosa.

Y un poco lejos, como confirmación de su misterio, como la otra cara, no sabemos si la real o la falsa, de una realidad que nos penetra desde el primer instante, la Ciudad Encantada, con sus pinos o torres; sus piedras o casas, o humanas cabezas; sus gigantescas rocas grisáceas o castillos, o barcos, o animales prehistóricos.

¿Cuál es la verdadera Cuenca? . Porque para soñar tanto monta la una como la otra. Y para vivir, tanto vale la fantasía de las cosas cotidianas y reales, como la realidad del sueño y del misterio.

Torre de Mangana



Ciudad Encantada



OFICINAS DEL BANCO HISPANO AMERICANO EN CUENCA

Gil Carrillo de Albornoz, 1

OFICINAS EN LA PROVINCIA:

MOTA DEL CUERVO: José Antonio, 4

SISANTE: General Franco, 40

TARANCON: Pedro Villaescusa, 4

MONUMENTOS Y EDIFICIOS ARTISTICOS

La Catedral

Antigua Iglesia de San Miguel

Iglesia de San Pedro

Ayuntamiento

Ernita de la Virgen de las Angustias

Parroquia del Salvador

Casas Colgadas (Museo de Arte abstracto)

Museo Arqueológico

Las Petras

San Felipe

Convento de San Pablo

Torre de Mangana

Iglesia de la Virgen de la Luz



Mota del Cuervo



Vista panorámica de Tarancón





CONOZCA ESPAÑA CON
NOSOTROS

"PLACA AL MERITO TURISTICO"



BANCO HISPANO AMERICANO

Gil Carrillo de Albornoz, 1
OFICINAS EN LA PROVINCIA:
MOTA DEL CUERVO
SISANTE
TARANCON

P PARADOR NACIONAL MARQUES DE VILLENA-ALARCON

MAS DE 500 OFICINAS
Representaciones propias
y Corresponsales directos en el Extranjero